

**El alebrije del miedo**

Autor: Elman Trevizo

Obra ganadora del Concurso Nacional de Obras sobre Alebrijes 2016

## PERSONAJES

**Braulio:** 9 años

**Diana:** 9 años

**Alebrije-Dragón**

**Pájaro verde**

*Antes de empezar la obra, se les dará a cada niño y adulto del público un papel y una pluma; inmediatamente se les dirá que escriban su mayor miedo. Cuando los personajes hablen de los miedos incluirán los del público, para lograr una mayor identificación.*

•

*La obra es para ser escenificada por títeres. En ocasiones puede ser una escenificación de teatro de sombras.*

•

*La historia se desarrolla en una azotea con un tendedero y farol; también junto a un árbol y en un aparador.*

## I. ¿De dónde viene el miedo?

*En la azotea, en penumbras, Braulio y Diana juegan con unas tarjetas en donde están dibujados diversos alebrijes. Revuelven y ponen en el piso las tarjetas mientras hablan. Dichas tarjetas pueden proyectarse en la pared, a espaldas de los dos niños. Junto a estos está encendida una linterna de campamento.*

**Diana:** ¿De dónde viene el miedo?

**Braulio:** De la piel. Por eso cuando nos asustamos se nos pone chinita y sentimos escalofríos.

**Diana:** Entonces también viene de los pelos.

**Braulio:** ¿De los pelos?, ¿por qué?

**Diana:** Porque cuando me asusto se me ponen los pelos de punta. Así, mira. *(Se despeina a propósito).*

**Braulio:** A mí me sudan las manos y mi cara se pone pálida. Y a veces hasta se me salen los mocos de puro miedo.

**Diana:** Entonces el miedo viene de todo el cuerpo: la nariz, la cabeza, los pies, las piernas, la panza...

**Braulio:** Sí, de todo el cuerpo. Por eso no me gusta tener miedo, porque me quedo paralizado como las estatuas del parque.

**Diana:** Pero te gustan las historias de terror, ¿no?

**Braulio:** Un poco.

**Diana:** Te voy a contar una historia que me contaron hoy. Pero primero voy a apagar la linterna.

**Braulio:** *(Con voz temblorosa. Traga saliva)* ¿Es de miedo?

**Diana:** Ya verás.

**Braulio:** Mejor deja la luz prendida, le tengo miedo a la oscuridad.

**Diana:** Yo también le tengo miedo a la oscuridad, pero a veces me aguanto

**Braulio:** Si tú también tienes miedo, ¿para qué me vas a contar una historia de terror?

**Diana:** Muy fácil. Los adultos dicen que su miedo se fue a dormir hace mucho y que por eso ellos ya no sienten. Quiero saber si ya pronto seremos adultos o nos falta mucho.

**Braulio:** Mi mamá me dijo que cuando cumpla dieciocho años seré adulto. Me faltan otros nueve *(los cuenta con los dedos de la mano)*.

**Diana:** Pues ahora vamos a ver qué tan adulto eres.

**Braulio:** ¡No quiero ser adulto!

**Diana:** No se puede evitar. Uno crece y crece, y luego se es adulto. Siéntate aquí junto a mí.

*(Braulio hace lo que le dice Diana. Inmediatamente, Diana toma la linterna y la pone junto a su rostro mientras habla. Provoca que su rostro se vea marcado por las sombras)*.

**Diana:** Dicen que aquí, a unas cuadras, a unos metros, a unos pasos, hay un maniquí en forma de alebrije. *(Braulio tiembla. Deja las cartas de alebrijes a un lado, nervioso)*. Pero dicen que no es cualquier maniquí. No es como los de las tiendas donde nos compran la ropa nuestros papás. Es más terrorífico que eso. *(Al decir esto abre los ojos como dos girasoles)*.

**Braulio:** Yo digo que han de ser puras mentiras. Eso nos dicen los adultos para que tengamos miedo y nos metamos temprano a la casa y a la cama. *(Toma de nuevo las cartas y sigue acomodándolas en el piso, esquivando la mirada de Diana, ocultando el espanto)* Además, si es un maniquí, ¿por qué es en forma de alebrije?

**Diana:** Muy fácil. Porque... *(duda)* Por el hechizo de una bruja.

**Braulio:** Pues muy padre tu historia, pero cada vez entiendo menos. *(Cambio)* Vas, es tu turno, tira una tarjeta, a ver si tienes una más fuerte que la mía, algo así como un puerconguero alebrije. ¿O vamos a contar historias y dejar de jugar a las cartas?

**Diana:** Podemos hacer las dos cosas. *(Pone la carta de dragonsaurio junto a la de Braulio y sigue hablando)* Con esta le gano a tu “rinocefante”... *(Braulio asiente, hace gestos de enojo y tira otra carta. Puede ser la del changoala: chango y koala)* Dicen que había un hombre que sentía miedo de todo y andaba buscando una pócima que, al tomarla, ya no sentiría miedo.

**Braulio:** ¡Órale! ¡Yo quiero esa pócima!

**Diana:** Yo también.

**Braulio:** ¿Y luego... qué pasó?

**Diana:** Resulta que el hombre buscó por muchas partes del mundo, pero no encontró la pócima. Un día le llamaron por teléfono para decirle que había, en una isla muy cerca de Colima, una cueva en donde podría encontrarla. Pero el hombre no fue.

**Braulio:** ¿Por qué? ¿Se quedó dormido?

**Diana:** Uuuh... no, ¡bueno fuera!

**Braulio:** ¿No le dieron ganas?

**Diana:** No, ¡bueno fuera!

**Braulio:** ¿Estaba su capítulo favorito de Los Simpson y no quería perderselo?

**Diana:** No, ni cerca estás.

**Braulio:** Mmmm... Pues ya, dímelo, ¿no?

**Diana:** No seas desesperado. Sí te lo voy a decir. Solo ten paciencia. Lo que pasó es que quien le llamó le dijo que en la cueva había un dragón muy bravo cuidando la pócima *(Se escucha un rugido y los dos se asustan)*.

**Braulio:** Han de ser los vecinos. A veces el vecino ronca muy fuerte.

**Diana:** *(También asustada)* Sí, sí lo he escuchado. Pero no creo que sea él... Además, clarito escuché que algo cayó cerca de aquí. Pero ha de ser el viento. Mi mamá siempre dice eso cuando escucha un ruido extraño. *(Los dos siguen volteando para los lados, con los ojos muy abiertos).*

**Braulio:** *(Tiritando de miedo)* ¿Y luego qué pasó?

**Diana:** ¿En dónde?, ¿cómo?, ¿o por qué?

**Braulio:** Qué pasó en la historia.

**Diana:** *(También tiritando)* Aaah. Pues ese día no fue, pero siguió recibiendo llamadas para que fuera.

**Braulio:** ¿A dónde?

**Diana:** Pues a la isla

**Braulio:** ¡Qué miedo! ¡El dragón estaba ahí! *(Se ve un hermoso alebrije-dragón atrás de los niños).*

**Diana:** Sí, ahí estaba el dragón. Y como el hombre era muy miedoso, menos iba a ir. Además, le dijeron que en esa isla vivían duendes. Unos duendes tan pequeños como un salero.

**Braulio:** ¡Qué miedo!

**Diana:** ¿A poco también les tienes miedo a los duendes?

**Braulio:** Y a las víboras, y a las tarántulas, y a los hipopótamos y a las vacas.

**Diana:** Ja. ¿A las vacas? ¿Les tienes miedo a las vacas?

**Braulio:** Sí, muuuucho miedo.

**Diana:** ¿Y cuándo las ves las matas?

**Braulio:** No. No soy como lo adultos que matan todo a lo que le tienen miedo. Una vez que fui al rancho de mi abuelita una vaca negra me vio muy feo y como tenía cuernos salió atrás de mí con los cuernos por delante diciendo “muuuu”, “muuuuuuuuuuu”. Me correteó por todo el rancho hasta que me metí a la casa de mi abue. Desde entonces no me acerco a ninguna.

**Diana:** Las vacas no “*cuernan*”.

**Braulio:** Estás equivocada, sí *cuernan*. ¿Entonces porque *Cuernavaca* se llama así?

**Diana:** No entiendo.

**Braulio:** “Cuerna-vaaaaaca”

**Diana:** Muy chistoso... (*Cruza los brazos en señal de molestia*) Oye.

**Braulio:** ¿Sí?

**Diana:** ¿Te sigo contando?, ¿o qué? Me estás interrumpiendo a cada rato.

**Braulio:** Sí. Yo te oigo. Pero tú no me escuchas a mí. La vaca era muy grande, en serio, como del tamaño de un perro, o de una jirafa, o de un elefante... bueno, ya no me acuerdo bien de qué tamaño era. (*Se da cuenta de que Diana quiere seguir con la historia*). Ya pues, sígueme contando.

**Diana:** (*Se levanta y empieza a pasear por el lugar*) La cosa es que, unos días después de que empezó a recibir las llamadas, apareció el maniquí de un alebrije en la puerta de su casa.

**Braulio:** (*Tirita de miedo, o de frío, pues el viento helado arrecia*) ¿Y cómo se llamaba ese hombre?

**Diana:** Creo que se llamaba Braulio.

**Braulio:** ¡Qué padre historia! ¡Se la voy a contar a mi herma...! (*Recoge las cartas y se levanta*). Espera... ¿dijiste que se llamaba Braulio?, ¿igual que yo?

**Diana:** Oh bueno, la verdad no recuerdo cómo se llamaba y ese nombre fue el primero que se me ocurrió.

**Braulio:** Ya me voy.

**Diana:** (*Lo jala de la ropa y vuelve a sentarlo*). Espera. Todavía no termino.

**Braulio:** ¡¿No?! (*Se sienta. Asustado. Su voz tiembla*). Pensé que ya.

**Diana:** No me has dejado terminar. (*Pausa*) Es una historia con final triste... Resulta que Crisanto,

**Braulio:** ¿Pues no que se llamaba Braulio?

**Diana:** Bueno, llamémosle “hombre miedoso”. Resulta que el hombre miedoso se dio cuenta de que aquel alebrije era el de un dragón.

**Braulio:** ¡Qué feo! (*Se le enchina la piel*)

**Diana:** ¡Ya! ¡Deja de decir solo “¡Qué feo!” o “¡qué miedo!”

**Braulio:** Oh, pues. ¡Déjame! Así soy. Soy como el hombre miedoso.

**Diana:** ¿Te sigo contando la historia, o qué?

**Braulio:** Claro. Te estoy escuchando. Pensé que ya habías terminado. Ya está muy larga tu historia, ¿no? Y ya hace rato que me tenía que ir. Además yo vine a jugar a las cartas no a que me asustaras. (*Empieza a poner de nuevo las cartas en el suelo y a jugar con los animales fantásticos: una overrana, un ratóntuga, un pescarrión y un toropulpo*).

**Diana:** ¿Entonces sí te asustas?

**Braulio:** Claro.

**Diana:** Eso quiere decir que todavía eres un niño, ¿ves?

**Braulio:** Que bueno. No quiero que se me salga barba, ni bigote, ni que me empiecen a quedar cortos los pantalones, ni tener voz gruesa, “así” (*hace la voz grave*), ni quiero tener trabajos serios, ni decir frases como “se me descompuso el coche” o “tendremos que dejar eso para después”.

**Diana:** (*Impaciente*) ¿Le sigo?

**Braulio:** Bueno, pues.

**Diana:** Es muy raro que no les tengas miedo a los animales de las tarjetas, pero sí a lo que te cuento, y es más raro que salgas corriendo cuando ves una vaca con cuernos que hace “muuuuuu”.



**Braulio:** Porque estos animales están nomás en las tarjetas. Si revivieran sí les tendría mucho miedo. Hasta tú les tendrías miedo e irías a meterte debajo de la mesa de tu casa, o de la cama, o del colchón, o de la televisión.

**Diana:** Si revivieran todos le tendrían miedo, hasta mis papás, aunque digan que los adultos ya no tienen miedo. *(Se queda viendo un rato las tarjetas, revolviéndolas)* Ya mero termino, luego te quiero proponer algo. ¡Ya verás! *(Braulio se pone rojo de vergüenza. Quizá piensa que Diana quiere declarársele. Diana no se da cuenta del rubor de su amigo y sigue contando la leyenda)* Dicen que el hombre le hizo una vitrina de vidrio al alebrije y lo puso en la sala de su casa, aguantándose el miedo. *(Braulio, pensativo, se levanta y empieza a caminar en círculos).* Todos los días se repetía frente al maniquí “no tengo miedo, no tengo miedo. Voy a salir a la calle y nada me hará daño”.

**Braulio:** *(Se ríe)* Es una buena forma. Voy a hacer lo mismo. Siempre, frente al espejo, voy a decirme “Braulio, no tengas miedo, en la ciudad no hay vacas sueltas. Las únicas vacas de la ciudad están en la carnicería”.

**Diana:** *(Molesta)* Muy gracioso. No le hallo el chiste.

**Braulio:** *(Conteniéndose)* Ya, en serio... *(Vuelve a reírse pero logra contenerse)* Oye, ¿entonces el señor sigue vivo?

**Diana:** Sí. Y por lo que me han contado creo que le gusta que la gente visite a su alebrije, pues resulta que ese dragón es la pócima contra el miedo. La misma que le habían dicho que estaba en una isla cercana a Colima.

**Braulio:** Pensé que era una pócima que se tomaba.

**Diana:** Yo también. Pero creo que quien le estuvo llamando por teléfono al hombre miedoso para que fuera por el remedio contra el miedo a esa isla, terminó por mandarle el remedio a su casa. Un alebrije en forma de dragón que muchos aseguran que se mueve. *(Diana le pone discretamente la mano en el hombro a Braulio. Éste se asusta, se pone pálido, se levanta, corre*

*y sale de escena. Diana se ríe, pero al sentirse sola le da miedo).* ¡Braulio! Era broma. Ven. No seas miedoso. Te voy a seguir contando. *(Nadie contesta).* ¿Me vas a dejar aquí sola? Pensé que mañana podríamos hacer algo para sentir menos miedo. Ándale, ya ven para ponernos de acuerdo. *(Braulio asoma la cabeza, duda)* Ándale, ven. *(Al fin regresa con Diana. Los dos se ponen de nuevo en posición de loto).* ¿Te asustaste?

**Braulio:** Claro, ¡¿no me viste?! Casi se me salen los mocos y doy un brinco hasta abajo del edificio.

**Diana:** Era una broma. A ver, ven, siéntate, toma aire. Mientras tanto pláticame a qué le tienes miedo además de a los alacranes, a las víboras, a las tarántulas, a los hipopótamos y a las vacas.

**Braulio:** *(Agitado)* A muchas cosas. *(Toma aire)* A los trenes, por ejemplo.

**Diana:** ¡Qué miedos tan raros tienes! Yo le tengo mucho miedo a los caballos, y a los fantasmas.

**Braulio:** Mis miedos son raros, pero también tú eres muuuy rara. ¿Por qué si les tienes miedo a los fantasmas te gustan tanto las historias de espanto?

**Diana:** Ya te dije, porque me gusta saber si todavía soy niña o ya me estoy convirtiendo en un adulto serio y amargado. En las noches, cuando mi mamá apaga la luz, me tapo con las cobijas de la cabeza hasta la punta de los calcetines. Cuando ya no tenga miedo y pueda dormir destapada, significará que seré una persona grande.

**Braulio:** ¿Y quieres ser grande?

**Diana:** A veces sí... y a veces no.

**Braulio:** Yo también le tengo miedo a la oscuridad y por eso, a veces, cuando mis papás no se dan cuenta duermo con la luz prendida.

**Diana:** Pues mañana vemos si podemos vencer ese miedo, ¿no?

**Braulio:** ¿Cómo?

**Diana:** Muy fácil. Te espero aquí con tu peor historia de terror. Tú me asustas a mí y yo te asusto a ti. Pero contaremos esa historia enfrente del maniquí.

**Braulio:** *(Duda, pero termina por ceder)* Bueno, ¡va! Para que no digas que soy miedoso. *(Recoge las cartas. Los dos se encaminan a la entrada del edificio, entre la ropa tendida. Dudoso).* ¿Enfrente del maniquí?, ¿cuál maniquí?

**Diana:** El del dragón. El hombre miedoso vive a unas cuerdas de aquí y puso un aparador en su casa para que todos los que pasan puedan ver a su maniquí y así acaben con sus miedos.

**Braulio:** *(Encogiendo los hombros)* ...

**Diana:** Nos vemos mañana. Gato peludo con cinco patas el que se eche para atrás.

**Braulio:** ¡Va! Gato peludo con cinco patas, y dos colas.

## II. Las peores historias de miedo

*En el mismo lugar que la escena anterior.*

*Diana mete y saca cerillos de una pequeña caja. En ocasiones se levanta y camina en círculos; inquieta.*

**Diana:** *(Cantando)* Yo tengo una sombra que sueña. Una bonita sombra que nadie puede pisar. Y a veces a esa sombra le da por roncar. Así: *(hace sonido de ronquidos. De repente, siente una ráfaga de viento)*. ¡Qué frío! ¡Me voy a resfriar! Capaz y mañana ando moqueando. Se me hace que mejor regreso por mi suéter... *(Se levanta y avanza unos pasos con la intención de ir a su casa, pero se detiene en seco)* no, mejor no... mi mamá se va a dar cuenta que estoy planeando algo y que no subí a jugar a las cartas con Braulio Es muy buena para eso. Nomás me mira a los ojos y ya sabe todo. Es como esas señoras que leen el futuro y me dice “Diana, ¿qué andas tramando?” *(Deposita todos los cerillos en la caja y la cierra)* Mejor me aguanto *(Tirita. Mira su reloj)*. Braulio ya tardó mucho. *(Silencio, mira otra vez su reloj)*. Ya son las ocho. Mi papá de seguro ya llegó y están a punto de cenar. Tengo que llevarles los cerillos o mi mamá no va a poder prender el calentador. ¿Qué hago, qué hago? ¡Mmmm! ¡Por qué me traje los cerillos si ni siquiera los vamos a necesitar! ¡Cómo tarda Braulio! Voy a echarme una carrerita a la casa... *(Corre unos metros, pero se detiene, indecisa y cansada. Desanda los pasos, sacando la lengua, jadeando)*.

*En eso llega Braulio. Diana está de espaldas y no lo ve, ni lo escucha.*

**Braulio:** Hola. Mi mamá no me dejó salir hasta que me terminé toda la cena. Cenamos unos deliciosos... *(Se interrumpe cuando ve un pájaro de fuego verde pegado a un pantalón tendido. Es un pájaro semejante a un alebrije)* ¡Qué bonito! *(Se escucha el aleteo)* ¡Un pájaro! ¡Brilla! Nunca había visto uno de ese color. ¡Hasta parece de mentiras! *(Braulio se queda mirándolo e intenta tocarlo. Cuando éste se le pierde saca unos cerillos y los enciende tratando de encontrarlo en la oscuridad. Uno a uno se van apagando hasta que se le acaban; en eso Diana le toca el hombro y Braulio salta de miedo)*. ¡Ya!

**Diana:** ¿Ya qué?

**Braulio:** Ya vine.

**Diana:** Sí, ya vi. ¿Por qué tardaste tanto? Ya me iba a ir; mira, ya oscureció.

**Braulio:** Te dije cuando llegué que mi mamá quería que primero me acabara la cena.

**Diana:** No te escuché, estaba viendo una estrella fugaz. ¿Traes lámpara?

**Braulio:** Sí, pero quiero ahorrar baterías.

**Diana:** ¡Préndela, porfa!

**Braulio:** ¿Viste al pájaro verde?

**Diana:** Claro que lo vi. Es parte de la historia de terror que te vine a contar. Ahora sí, voy a empezar mi historia.

**Braulio:** ¿La misma que me contaste ayer?

**Diana:** Sí, pero esta vez sí verás al maniquí. *(Salen a la calle hasta llegar a un aparador en donde está la figura de un alebrije. Braulio apunta la lámpara hacia la figura)*.

**Braulio:** Parece de verdad.

**Diana:** Te dije que era como de carne y hueso.

**Braulio:** ¿Tú ya la conocías?

**Diana:** No. Pero me habían contado.

**Braulio:** Hubiéramos traído una cámara para tomarnos fotos.

**Diana:** De milagro tenemos lámpara y unos cuantos cerillos.

**Braulio:** *(Pensativo)* Ese no es un maniquí. Los maniquís están vestidos para que uno vea cómo le queda la ropa, este dragón solo está ahí, parado.

**Diana:** Tienes razón. ¿Qué ropa usarán los dragones?

**Braulio:** *(Sin escuchar a Diana, se acerca a la puerta de la casa del hombre miedoso. La empuja y esta cede. Diana lo sigue y ambos suben al aparador, junto al alebrije)* Esto es como un bosque.

**Diana:** Aquí debe de vivir el pájaro que vimos.

**Braulio:** ¿Oyes eso?

*Se escuchan las ráfagas de viento y el canto de un ave, para luego quedar todo en silencio.*

*El maniquí empieza a tambalearse cuando las ráfagas de viento aumentan. De repente empieza a flotar.*

*Braulio está en alguna parte que no alcanzamos a mirar; solo sabemos por medio de su voz que está ahí.*

**Voz de Braulio:** ¿En dónde estamos? Está muy oscuro aquí. *(Se escuchan aleteos)*. ¿Diana, dónde estás? No estés jugando otra vez. ¡Vámonos, ya me está dando mucho miedo!

*(Aparece un árbol hermoso que tiene ramas semejantes a los brazos de una esbelta bailarina de ballet. Es como un árbol-alebrije).*

**Diana:** *(Entra, maravillada por el árbol. Para sí.)* ¡Órale! Casi toca el cielo. Aquí ha de vivir el pájaro verde. *(Empieza a trepar. En la rama más alta está el pájaro verde).*

**Voz de Braulio:** Diana, encontré un árbol. *(Nadie contesta. El pájaro verde empieza a volar alrededor del árbol)* ¡Mira!, ¡ahí está el pájaro que vi cuando llegué! *(Braulio sale de una abertura en el tronco del árbol, junto a las raíces, y empieza a trepar, templando).*

**Braulio:** Esto no me gusta nada. Me hubiera quedado en mi casa, viendo la tele o tirado en el sillón aprendiéndome las tarjetas de animales. Todo por hacerle caso a Diana.

*(Solo unas cuantas estrellas iluminan la noche, mientras Diana y Braulio suben el mismo árbol, pero por diferente lado).*

**Diana:** ¿Quién anda ahí?, ¡no veo nada!

**Braulio:** Diana, deja de esconderte. ¡Estoy asustado! ¡Ya entendí, sigo siendo un niño! ¡Sigo teniendo miedo!

### III. El árbol del miedo

*Los dos sentados al pie del árbol.*

**Diana:** Todo lo que has visto no existe. Tú lo inventas porque tienes miedo. El pájaro verde está en nuestra cabeza.

**Braulio:** ¡No es cierto! ¡Sí existe! ¡Yo lo vi salir del hocico del alebrije! A menos de que...

**Diana:** ...estés loco.

**Braulio:** Puede ser. *(Pausa)* Bueno, más loco que tú no.

**Diana:** ¡Listo! Ahora nos toca probar si el alebrije contra el miedo funciona.

*Los dos van hacia el alebrije y se ponen frente a él.*

**Diana:** Empezamos contigo.

**Braulio:** Mejor tú primero.

**Diana:** Tú le tienes miedo a muchas cosas. A las vacas, a los perros, a los teléfonos públicos, a los fantasmas, al teatro...

**Braulio:** ¡No! ¡No les tengo miedo a los perros! Yo tengo un chihuahua en mi casa. Un chihuahua de ojos saltones, orejas largas y cola que baila de un lado a otro.

**Diana:** ¡Sí! ¡Muy bonito! Ese Peluso es muy chiquito y...

**Braulio:** ¡Diana!

**Diana:** ¿Qué?



**Braulio:** ¿A qué venimos? No te distraigas.

**Diana:** Ah, sí, es que tu perro Peluso está muy bonito. *(Transición. Sigue).* A ver, dime, si no les tienes miedo a los perros, por qué tu miedo creó un pájaro verde.

**Braulio:** Estás diciendo puras tarugadas. El pájaro verde no fue por algunos de mis miedos. Solo les tengo miedo a los perros muy grandes, pero aquí no hay perros ni chicos ni gigantes, ¿no?

**Diana:** A ver si es cierto, vamos a probar con otros miedos. *(Sube al escenario a un niño del público).* ¿Les tienes miedo a los niños?

**Braulio:** ¡Claro que no! Yo soy niño.

**Diana:** Tienes razón, no les tienen miedo. *(Baja al niño del escenario y sube al escenario a un adulto).* Ahora dime, ¿les tienes miedo a los adultos?

**Braulio:** Mmm... A veces.

**Diana:** Este adulto que tengo aquí está un poco...

**Braulio:** No, no les tengo miedo a los adultos altos. A los gruñones sí.

**Diana:** *(Baja del escenario al adulto)* Bueno, este adulto no parece muy gruñón. Bueno, al menos lo intenté. *(Pausa)* Ahora vamos a ver: estoy sacando de un canasto una espantosa ¡víbora! ¿Le tienes miedo?

**Braulio:** ¡Es a lo que más le tengo miedo!, ¡hasta más que a las vacas!, ¡no me la acerques, por favor!, ¡no!, ¡ay mamá!, ¡las víboras muerden, pican, sacan la lengua, cantan muy feo! ¡No!  
*(Del hocico del dragón sale un enorme pájaro verde que comienza a volar alrededor del árbol).*

**Diana:** ¡Listo! La víbora se fue. Ya la metí al canasto. Ahora... tengo... ¡una jeringa!

**Braulio:** A las jeringas no les tengo miedo. *(A proscenio. Al público)* De cada miedo surge algo bello. Esta es la parte que me toca contar a mí. Yo contaré la historia del árbol que hace un momento trepamos. A ese árbol van todos los miedos que sienten los adultos y los niños. Por eso los miedos no son tan malos. Pueden intentarlo y surgirán cosas de entre las ramas de este

árbol. Cierren los ojos y piensen en sus miedos. ¡Ciérrenlos!, no les haré nada mientras están con los ojos cerrados. *(Se acerca a alguien del público)* ¡Anda!, ciérralos. Queremos ver qué es lo que aparece. Por ahí me dijeron que muchos de ustedes le tienen miedo a *(aquí, Braulio sacará los papелitos en donde los niños y los adultos anotaron sus miedos al entrar al teatro)*. Ciérrenlos. Nadie les hará nada. *(Cuando el público cierre los ojos, aparecerán alebrijes de unicornios, centauros y dragones. Se escucha música tranquilizadora. Los seres desaparecen de repente)*.

**Diana:** *(Mira cómo desaparecen los seres fantásticos)* ¿Por qué se fueron?

**Braulio:** Tú, *(señala al público)* y ellos, dejaron de tener miedo.

**Diana:** Entonces voy a tener miedo para que regresen. Se veían muy bonitos *(Cierra los ojos para concentrarse en tener mucho miedo)*.

**Braulio:** No, no, así no funciona, Diana. Debe ser un miedo real.

**Diana:** *(Abre los ojos)* ¿Entonces conviene tener miedo para que salgan cosas bonitas?

**Braulio:** No siempre, porque cuando son muchos los miedos salen cosas muy feas. Además, cuando vences para siempre los miedos salen cosas más bonitas, pero no del árbol, sino de ti, de tu interior, o del interior de ese dragón que está ahí.

**Diana:** ¿Cómo cuáles cosas?

**Braulio:** Eso lo vamos averiguar con el tiempo. Esta noche te voy a ayudar a vencer uno de tus mayores miedos. Para que valga la pena haber venido hasta acá sin permiso.

**Diana:** ¿Cuál miedo?

**Braulio:** Dime uno.

**Diana:** La verdad le tengo miedo a muchas cosas. Muchas de ellas ya te las dije, pero también le tengo miedo a los dentistas, a que mis papás se mueran, a los enfermeros, a los muertos, a las sábanas blancas, a los fantasmas, a algunos animales, a algunos libros aburridos, a las puertas

que rechinan, a los vagabundos, a los callejones, a las casas abandonadas, a que me golpeen en la escuela mis compañeros, a los mocos verdes...

**Braulio:** Ufff, son muchas cosas y mi memoria no es muy buena. Pero... ¿a qué le tienes más miedo de toda la lista que me acabas de dar?

**Diana:** *(Voz temblorosa)* A la oscuridad. Le tengo mucho miedo a la oscuridad. Cuando no hay luz se juntan en mi cuarto todas las demás cosas a las que les tengo miedo. Es como si en la noche, cuando estoy sola, vinieran a buscarme todos mis miedos y me diera cuenta que no están dormidos como dicen los adultos que están los suyos. Viene a mi mente, por ejemplo, el miedo a que las compañeras más grandes que yo me golpeen. Muchas veces han querido golpearme y yo le digo a mi maestra y a mi mamá. También, en la oscuridad, cuando estoy bajo las cobijas, viene a visitarme el miedo a que les pase algo a mis papás y a mi abuelita. La verdad yo también tengo muchos miedos igual que tú.

**Braulio:** Pues yo te voy a ayudar a vencer el miedo a la oscuridad y a lo mejor los demás miedos también se van. Aunque yo también le tengo miedo a la oscuridad, pero no tanto como tú. A ver, te voy explicar: cuando trepe por sus ramas, encontré en la punta un pergamino con la explicación de todo este mundo cubierto por un escaparate. En este árbol se juntan todos los miedos, no solo de nosotros, sino de todas las personas que viven a cien metros de aquí. Incluyendo el de nuestros papás. El árbol crece por todos los miedos de los vecinos y en verano da frutas muy ricas gracias a todos esos miedos. Bueno, siempre y cuando el miedo no llegue a ser pánico y horror.

**Diana:** ¿Qué es eso?

**Braulio:** Así se le dice cuando sientes mucho, pero mucho muuucho miedo, que hasta te hace llorar u orinarte. Lo supe una vez que mi mamá vio una rata en la casa y empezó a chillar tanto que hasta la rata se asustó y se fue.

**Diana:** Ah, ya te estoy entendiendo. *(Va al árbol y corta una fruta. Puede ser una manzana, pera o durazno. La saborea mientras escucha a Braulio).*

**Braulio:** Bueno, el caso es que... Los adultos fingen que no tienen miedo porque saben que a veces ser miedosos no sirve de nada. Aunque, según lo que leí en ese pergamino, gracias a él tenemos este árbol y gracias al miedo nos mantenemos alertas a muchas cosas. Por ejemplo, cuando tenemos miedo de que nos atropelle un auto, lo primero que hacemos es tener cuidado al cruzar la calle. ¿Entiendes?

**Diana:** Sí.

**Braulio:** Ahora sí, vamos a hacer que ya no tengas miedo, pero primero dime por qué le tienes miedo a la oscuridad.

**Diana:** Le tengo miedo a lo que puede estar en mi cuarto mientras yo no veo.

**Braulio:** Una vez mi papá me dijo que si no ves a los fantasmas ellos nos existen y yo le creí. Nada puede salir de la oscuridad. Los miedos existen si los vemos, pero entre la oscuridad es difícil verlos. Por lo tanto no existen. Nuestros papás tenían muchos miedos también cuando tenían la edad de nosotros, pero con el tiempo se dieron cuenta de que eso no existía, que esos miedos eran inventados por ellos mismos. Para acabar con los miedos se necesita tiempo. Pero ya estás muy cerca de hacerlo. Lo importante es seguir intentándolo y poco a poco los miedos se van. No solo se van a ir tus miedos, también los míos. Espero.

*(Abraza a Diana).*

**Diana:** *(Levanta la palma de la mano junto a su rostro)* Palabra de niña que ya no voy a tener miedo a la oscuridad.

**Braulio:** Promételo frente al dragón y el árbol.

**Diana:** Prometido. Como que me llamo Diana.

*(Los dos sonríen. Durante unos segundos, se quedan mirando con atención el alebrije).*

**Braulio:** ¿En dónde estará el hombre miedoso?

**Diana:** No sé. Quizá venció tanto sus miedos que le gusta caminar en las noches, sin miedo a los fantasmas.

**Braulio:** Me gustaría conocerlo.

**Diana:** A mí también me gustaría...

**Braulio:** Bueno, ahora, para vencer algunos de nuestros miedos...

**Diana:** Pero sin dejar de ser niños.

**Braulio:** Vamos a contarnos unas historia de terror frente al dragón del hombre miedoso.

**Diana:** Pero con la luz prendida. Todavía no estoy lista.

**Braulio:** De acuerdo.

**Diana:** Empieza y yo le sigo.

**Braulio:** Comienza así: En la estación del tren suben y bajan personas con historias diferentes.

**Diana:** No se sabe qué ocurrió en la estación de aquí, de esta ciudad, en esta colonia.

**Braulio:** En esta calle.

**Diana:** En esta cuadra.

**Braulio:** No se sabe desde cuándo aquella vieja anda por las noches entre los rieles del tren.

**Diana:** Se le mira triste, cojeando, como si cargara algo en su espalda.

**Braulio:** Se escucha su respiración agitada.

**Diana:** Se escucha cómo pide ayuda.

**Braulio:** Sin que nadie le conteste.

**Diana:** Muchos, al principio la confunden con el vigilante de la estación...

**Braulio:** Pero al tratar de verle la cara...

**Diana:** Se dan cuenta de que la tiene plumiza como la arena...

**Braulio:** Y en ese momento, cuando se ve descubierta, la mujer desaparece.

**Diana:** Por eso, las personas dicen que esa mujer no puede ser más que un fantasma.

**Braulio:** Una aparecida que anda como alma en pena, buscando algo, terminando eso que dejó a medias en este mundo.

*(Silencio. Diana se traba con la historia; está pálida).*

**Diana:** Y por eso, cada noche vuelve a aparecer por el rumbo de las bodegas del ferrocarril.

**Braulio:** Ahí donde descansan los vagabundos y los animales abandonados.

**Diana:** Muchos dicen que a esa mujer la atropelló el tren.

**Braulio:** Y que desde entonces es un fantasma.

**Diana:** Algunos la han visto cargando en su espalda un costal lleno de arena, que esparce por entre las vías.

**Braulio:** Cada noche el costal se llena de nuevo y la vieja del ferrocarril vuelve a esparcirla, mientras aumenta sus lamentos.

**Diana:** Todos los días, a la misma hora, es lo mismo.

**Braulio:** Si nos preguntan por qué esa vieja está ahí, en ese lugar, y por qué se aparece a esa hora, no podemos decirles por qué.

**Diana:** Solo podemos decir que nadie...

**Braulio:** Absolutamente **nadie** *(con mucho más énfasis)*.

**Diana:** Le tiene miedo.

**Braulio:** Porque todos los de esta ciudad son muy valientes y no creen en fantasmas, y no creen en historias de espantos.

Elman Trevizo

**Diana:** No creen en brujas, en hechiceras, en maniquís, en viejas lamentándose y, además, no le tienen miedo a la oscuridad, ni a las jeringas, ni a los muertos.

**Braulio:** Ni a las vacas.

**Diana:** Saben que tener muchos miedos solo alimenta a un árbol de ramas largas y hojas negras.

**Braulio:** Y a un alebrije en forma de dragón. *(Se ve el alebrije-dragón)*. Por eso, los habitantes de esta ciudad viven tranquilos, como ustedes.

**Diana:** Para no alimentar mucho al árbol y al dragón.

**Braulio:** Los adultos.

**Diana:** Las niñas. Los niños.

**Braulio:** No tenemos muchos miedos. Solo los necesarios.

**Diana:** Y además, solo nos gusta escuchar historias de terror para divertirnos.

**Braulio:** Y así, sin espantarnos, sin tener pánico y horror.

**Diana:** Sin orinarnos y llorar de miedo.

**Braulio:** Hacemos que este árbol dé unos deliciosos frutos en donde viven hermosas aves.

*(El dragón-alebrije comienza a llenarse de todos los colores existentes y de inmediato despide del hocico una flama colorida que convierte a los niños en seres de colores. Diana y Braulio sonríen y se abrazan. Cae una estrella fugaz y a un lado se ve otra vez el pájaro verde. Ambos niños se besan en la mejilla).*

**Voz de Diana:** ¿Tienes miedo?

**Voz de Braulio:** Muy poco.

**Voz de Diana:** Vamos a nuestras casas.

**Voz de Braulio:** ¿Mañana podemos jugar con las tarjetas?

**Voz de Diana:** Sí. Todavía somos niños y podemos jugar a lo que queramos.

**Voz de Braulio:** ¿Todavía somos niños?

**Voz de Diana:** Sí, aunque ya no le tengamos miedo a algunas cosas... como a la oscuridad.

*Oscuro*

**FIN**